

“Un camino desde el aislamiento a la inclusión social”

Educación inclusiva

De Constanza Oxenford - Fundadora y Directora Ejecutiva

Fundación Germinare

En Germinare desde hace 17 años que incluimos a nuestros alumnos en instituciones de calidad educativa.

“El propósito de la educación inclusiva es permitir que los maestros y estudiantes se sientan cómodos ante la diversidad y la perciban no como un problema, sino como un desafío y una oportunidad para enriquecer las formas de enseñar y aprender” (UNESCO, 2005). Es el propio sistema educativo el que tiene que amoldarse y adecuarse a las características personales de cada alumno y darle la respuesta educativa más adecuada.

“La educación puede ser un factor de cohesión social si procura transformar la diversidad en un factor positivo de entendimiento mutuo entre los individuos y los grupos humanos y al mismo tiempo evita ser (ella misma) un factor de exclusión social” (UNESCO, 1996). Este cambio de paradigma en educación que, al menos teóricamente, implica atender las peculiaridades de cada alumno, a sus necesidades, al respeto por sus diferencias, constituye el principio básico para la inclusión social desde el sistema educativo, no solo del colectivo de alumnos con discapacidad, sino de cualquier diversidad sociocultural.

Nuestros alumnos y sus familias tienen bajos recursos económicos y un enorme deseo de superación. Están decididos a realizar el esfuerzo necesario para avanzar. En su escuela de origen, en la mayoría de los casos, no pueden desplegarse y quedan naturalmente dejados de lado. Ellos desean desarrollarse y progresar, y entienden que esto es posible a partir de la educación de calidad.

¿Por qué lo logran? Múltiples razones. Citando algunas: su enorme deseo de desarrollo y crecimiento a través de la educación. Aunque los recursos económicos de nuestros alumnos son más bajos que los de las demás familias que forman parte de estas instituciones que los becan, sus ansias de desarrollo son parecidas. Tienen este importante punto en común. Se incluyen en un colegio nuevo en el que los chicos no comparten su cultura, sus códigos ni su estrato social. Se vinculan con sus nuevos compañeros por su afinidad, no por su origen. Lo que los une es la idea de desarrollo, sus sueños y naturalmente esto promueve la excelencia del conjunto. Los compañeros de clase de los nuevos colegios también se enriquecen por compartir su secundario con nuestros niños (ver Evaluación de Impacto - Universidad Torcuato Di Tella - en páginas 11, 18 y 19).

Siguiendo con la misma línea de pensamiento, un chico que participa de Germinare claramente no está bien en su escuela de origen e ingresa a una nueva institución académica porque busca un cambio. Muchas veces esta situación a quien no conoce bien nuestro trabajo le genera una inquietud. Siempre nos preguntan: ¿Por qué logra integrarse en un colegio académicamente superior cuya mayoría de alumnos es de un estrato social medio/alto? Ésta pregunta tiene innumerables respuestas. Una respuesta podría ser que ellos saben a dónde se incluirán y están dispuestos a intentar adaptarse a esta nueva realidad. También saben que cuentan con la contención y el apoyo de la Fundación y de los colegios que los reciben. Otra respuesta sería que en Germinare trabajamos con sus familias, y ellos a lo largo de este proceso aprenden a sostener a sus hijos en este mundo nuevo que se les presenta. Todo es cierto. **Pero para mí la respuesta más interesante es que en realidad los chicos de Germinare entran en un**

medio en donde se sienten cómodos porque comparten con algunos de sus nuevos compañeros algo fundamental; quieren avanzar. *“Acá no me rechazan porque levanto la mano, hay chicos que quieren estar en niveles altos, como yo”* por ejemplo nos decía Lucía Ojeda en 2007, hoy egresada del Colegio Bede’s en Pilar.

Otra razón fundamental que permite entender el logro de nuestras familias es que en la Fundación sabemos que para incluir hay que generar equidad cultural para nuestros alumnos. Previo al ingreso en el secundario en la nueva institución educativa preparamos a todos los chicos académicamente durante 14 meses para que alcancen el nivel necesario que requiere la nueva institución que los va a incluir. Realizamos además un seguimiento y acompañamiento cercano, atendiendo las necesidades de cada uno en sus diferencias. Esta tutoría personalizada se sostiene a lo largo de todo el secundario.

Las instituciones que los toman, socias de Germinare, están preparadas para flexibilizar ciertas normas y costumbres internas para que de hecho la inclusión resulte.

Luego de 17 años de trabajo los resultados obtenidos son contundentes:

- 88.97% de los alumnos que ingresó a un secundario de calidad dentro del Programa “Agentes de Cambio” de Germinare, lo terminó. En Argentina sólo el 45% de los alumnos termina el secundario *.

- 88.43% de los egresados de “Agentes de Cambio” decidió continuar siendo miembro de “Red Alumni” (Programa orientado a que los jóvenes continúen sus estudios y luego accedan a su primer trabajo). En Argentina el 64% de los jóvenes empieza la universidad o un terciario (apenas el 20% de los universitarios se recibe) **.

Esto demuestra que la inclusión social a través de la educación en Argentina es posible. Se necesita un “engranaje” formado por niños y familias dispuestas a esforzarse mucho, instituciones educativas que generen equidad educativa abriendo sus puertas y abrazando las diferencias, entendiendo que son justamente las diferencias las que enriquecen a todas las partes, y personas y empresas dispuestas a sumarse y colaborar para hacerlo posible. Germinare ofrece las herramientas y contención necesarias. Es el puente que hace esto posible.

Una meta que ya estamos alcanzando para nuestros beneficiarios es la movilidad social ascendente: dar oportunidades reales a personas de recursos económicos bajos que están dispuestas a esforzarse para alcanzarlas. Las oportunidades liman las asperezas entre las diferentes clases sociales. Imaginar que quienes deciden en una sociedad provengan de diferentes estratos sociales es clave para el progreso del conjunto. Y que todos estén educados y no prime el prejuicio es fundamental.

Vivimos en una sociedad en donde hay demasiadas grietas.

Lograr entendernos en nuestras diferencias y conocer miradas distintas es algo muy positivo. Así aprenderemos a convivir y a no tener miedo a todo lo que sea diferente a nosotros.

* Fuente: Unicef

** Fuente: Informe Internacional UNESCO